

**POEMAS  
PAUL  
VERLAINE**

**POEMAS  
PAUL  
VERLAINE**

## PAUL VERLAINE

### Poemas

#### SERENATA

Como la voz de un muerto que cantara  
Desde el fondo de su fosa,  
Amante, escucha subir hasta tu retiro  
Mi voz agria y falsa.

Abre tu alma y tu oído al son  
De mi mandolina:  
Para ti he hecho, para ti, esta canción  
Cruel y zalamera.

Cantaré tus ojos de oro y de ónix  
Puros de toda sombra,  
Cantaré el Leteo de tu seno, luego el Styx  
De tus cabellos oscuros.

Como la voz de un muerto que cantara  
Desde el fondo de su fosa,  
Amante, escucha subir hasta tu retiro  
Mi voz agria y falsa.

Después loare mucho, como conviene,  
A esta carne bendita  
Cuyo perfume opulento evoco  
Las noches de insomnio.

Y para acabar cantaré el beso  
De tu labio rojo  
Y tu dulzura al martirizarme,  
¡Mi ángel, mi gubia!

Abre tu alma y tu oído al son  
De mi mandolina:  
Para ti he hecho, para ti, esta canción  
Cruel y zalamera.

#### MI SUEÑO FAMILIAR

Tengo a veces un sueño penetrante

De una mujer desconocida a la que amo y que me ama  
Y que no es, cada vez, en absoluto la misma  
Ni es otra, y me ama y me comprende.

Porque ella me comprende, y mi corazón transparente  
Para ella sola, ¡ay!, cesa de ser un problema  
Para ella sola, y los sudores de mi frente pálida  
Ella sola los sabe refrescar, llorando.

¿Es morena, rubia o pelirroja? Lo ignoro  
¿Su nombre? Recuerdo que es dulce y sonoro  
Como los de los amados que la vida exilia.

Su mirada es parecida a la mirada de las estatuas  
Y, en su voz, lejana, calma y grave, tiene  
La inflexión de las voces queridas que se han matado.

### A UNA MUJER

A usted, estos versos, por la consoladora gracia  
De sus ojos grandes donde se ríe y llora un dulce sueño;  
A su alma pura y buena, a usted  
Estos versos desde el fondo de mi violenta miseria.

Y es que, ¡ay!, la horrible pesadilla que me visita  
No me da tregua y, va, furiosa, loca, celosa,  
Multiplicándose como un cortejo de lobos  
Y se cuelga tras mi sino, que ensangrienta.

Oh, sufro, sufro espantosamente, de tal modo  
Que el primer gemido del hombre  
Arrojado del Edén es una égloga al lado del mío.

Y las penas que usted pueda tener son como  
Las golondrinas que un cielo al mediodía,  
Querida, en un bello día de septiembre tibio.

### GROTESCOS

Sus piernas por toda montura,  
Por todo bien el oro de sus miradas,  
Por el camino de las aventuras  
Marchan harapientos y huraños.

El prudente, indignado, los arenga;  
El tonto compadece a esos locos aventurados;  
Los niños les sacan la lengua  
Y las chicas se burlan de ellos.

Sin más que odiosos y ridículos,  
Y maléficos, en efecto,  
Y tienen el aire, en el crepúsculo,  
De un mal sueño.

Y con sus agrias guitarras,  
Crispando la mano de los liberados,  
Canturrean unos aires extraños,  
Nostálgicos y rebeldes.

Y es, en fin, que sus pupilas  
Ríe y llora – fastidioso-  
El amor de las cosas eternas,  
¡Viejos muertos y antiguos dioses!

Id, pues, vagabundos sin tregua,  
Errad, funestos y malditos,  
A lo largo de los abismos y de las playas  
Bajo el ojo cerrado de los paraísos.

La naturaleza del mundo se aísla  
Para castigar como es preciso  
La orgullosa melancolía  
Que te hace marchar con la frente alta,

Y, vengando en ti la blasfemia  
De inmensas esperanzas vehementes,  
Hierde tu frente de anatema

### EL RUDO GOLPE DE LOS ELEMENTOS

Los junios y los diciembres  
Hielan tu carne hasta los huesos,  
Y la fiebre invade tus miembros  
Que se desgarran en los cañaverales.

¡Todo te rechaza y te aflige,  
y cuando la muerte venga a ti,  
flaco y frío, tu cadáver  
Será desdeñado por los lobos!

### RESIGNACIÓN

¡Muy niño iba soñando en Ko-Hinnor,  
Suntuosidad persa y papal,  
Heliogábalo Y Sardanápalo!

¡Mi deseo creaba bajo los techos de oro,  
entre los perfumes, al son de las músicas,

Uno harenes sin fin, paraísos físicos!

Hoy, más sosegado y no menos ardiente,  
Pero conociendo la vida y la necesidad de doblegarse  
He debido refrenar mi bella locura,  
Sin resignarme demasiado, sin embargo,

¡Sea! lo grandioso escapa a mis dientes,  
pero, ¡quita allá lo amable y quita las heces!  
Siempre he odiado a la mujer bonita,  
A la rima asonante y al amigo prudente.

### DESEO

¡Ah, las bucólicas, las primeras queridas!  
El oro de los cabellos, el azul de los ojos, la flor de las carnes,  
Y luego, entre el olor de los cuerpos jóvenes y amados,  
¡La temerosa espontaneidad de las caricias!

Se han ido lejos todas aquellas alegrías  
Y todos aquellos candores. ¡Ay! Todos, hacia  
La Primavera de los pesares, han huido los negros inviernos  
De mis enojos, de mis ascos, de mis angustias.

Heme aquí solo ahora, mustio y solo,  
Mustio y desesperado, más yerto que un antepasado,  
Igual que un huérfano pobre sin su hermana mayor.

¡Oh la mujer de amor mimoso y cálido,  
dulce, meditabunda y morena, jamás asombrada,  
y que a veces os besa en la frente, como a un niño!

### CANSANCIO

Despacio, despacio, despacio,  
Calma un poco esos transportes febriles, encanto.  
Aún en lo más fuerte del placer, a veces, ya ves, la amante  
Debe tener el abandono tranquilo de la hermana.

Sé lánguida, haz tu caricia adormecedora,  
Idénticos tus suspiros y acunadora tu mirada.  
Mira, el abrazo celoso y el espasmo obsedente  
No valen lo que un largo beso, siquiera embustero.

Pero en tu querido corazón de oro, me dices, niña,  
La fiera pasión va soplando el olifante...  
¡Déjala trompetear a gusto, a la tunanta!

Pon tu frente sobre mi frente y tu mano en mi mano  
Y hazme los juramentos que romperás mañana  
Y lloraremos juntos hasta el alba, ¡Oh, fogosilla!

### EFFECTO NOCTURNO

La noche. La lluvia. Un cielo incoloro que desgarrar  
De flechas y de torres a plena luz la silueta  
De una ciudad gótica apagada en la gris lejanía.  
La llanura. Un patíbulo lleno de flacos ahorcados  
Sacudidos por el pico ávido de las cornejas  
Guiñotean en el aire danzas desiguales  
Mientras que sus pies son pastos de los lobos.  
Algunos matorrales espinos os dispersos y algunos acebos  
Alzan el horror de su follaje a derecha, a izquierda  
Sobre el tiznado barullo de un fondo de boceto.  
Y luego, alrededor de tres lívidos prisioneros  
Que andan descalzos, el grueso de los altivos guardianes,  
Camina, erguida sus armas, como rejas de rastrillo,  
Brillando a contra luz las lanzas del aguacero.

### SOLES PONIENTES

Un alba debilitada  
Derramada por los campos  
La melancolía  
De los soles ponientes.  
La melancolía  
Acuna con dulces cantos  
Mi corazón que se olvida  
De los soles ponientes.  
Y los extraños sueños,  
Como unos soles  
Ponientes sobre las playas,  
Fantasmas encarnados,  
Desfilan sin tregua,  
Desfilan, semejantes,  
A los grandes soles,  
Ponientes sobre las playas.

### NOCHE DEL WALPURGIS CLÁSICO

Era más bien el sabbat del segundo Fausto,

Un rítmico sabbat, rítmico, extremadamente  
Rítmico. Imaginaos un jardín de Lenôtre,  
Correcto, ridículo y encantador.

Unas rotondas; en el centro, los surtidores; unas avenidas  
Muy rectas, silvanos de mármol, dioses marinos  
De bronce, aquí y allá, unas Venus expuestas;  
Unos tres bolillos, unos arriates;

Castaños, plantíos de flores formando dunas;  
Aquí, unos rosales enanos que un docto gusto alinea;  
Más allá, unos tejos tallados en triángulos. La luna  
De una noche de verano sobre todo esto.

Suena la medianoche y despierta en el fondo del parque áulico  
Una aire melancólico, un sordo, lento y dulce aire  
De caza, tan dulce, lento, sordo y melancólico  
Como el aire de caza de Tannhauser

Cantos velados de lejanos cuernos de caza, donde la ternura  
De los sentidos abraza el espanto del alma de los acordes  
Armoniosamente disonantes de la embriaguez;  
Y ya la llamada de las trompas

se entrelaza de repente a unas formas muy blancas,  
diáfanas, y que el claro de luna las hace  
opalinas entre la sombra verde de las ramas:  
-¡Un Watteau soñado por Raffet!-

Se entrelazan entre las sombras verdes de los árboles  
Con un gesto de decaído, lleno de profunda desesperación;  
Luego, alrededor de los macizos, de los bronce y de los mármoles,  
Muy lentamente bailan un corro.

Estos espectros agitados, ¿son pues el pensamiento  
Del poeta ebrio o son su lamento, o su remordimiento,  
Esos espectros agitados en turba cadencia,

O, simplemente, no son más que muertos?

¿Son tus remordimientos, oh desvarío que invita  
al horror, son tu lamento o tu pensamiento, todos  
esos espectros que un vértigo irresistible agita,  
o son sólo muertos que estuvieron locos?

¡No importa van siempre, los febriles fantasmas,  
llevando su ronda grande y triste, a trompicones,  
como en un rayo de sol los átomos,  
y evaporándose al instante.

Húmeda y pálida, el alba silencia una tras otra  
Las trompas, de tal modo que no queda absolutamente

Nada –absolutamente – más que un jardín de Lenôtre,  
Correcto, ridículo y encantador

### CANCIÓN DE OTOÑO

Los largos sollozos  
De los violines  
Del otoño  
Hieren mi corazón  
De una languidez  
Monótona.

Del todo sofocado y  
Pálido, cuando  
La hora suena,  
Me acuerdo  
De pasados días  
Y lloro.

Y me voy  
Con el viento malo,  
Que me lleva  
Aquí, allá  
Semejante a  
La hoja muerta.

### IL BACIO

¡Beso! ¡malvarrosa del jardín de las caricias,  
vivo acompañamiento en el teclado de los dientes,  
dulces canciones que Amor entona en los corazones ardientes  
con su voz de arcángel de languideces encantadoras!

¡Sonoro y gracioso Beso, divino Beso!  
¡Voluptuosidad sin rival, embriaguez inenarrable!  
¡Salud! El hombre inclinado sobre tu copa adorable,  
se embriaga de una dicha que no sabe agotar.

Como el vino del Rhin, y como la música,  
Tú consuelas y meces, y la pena  
Expira con el gesto en tu pliegue purpurino...  
Que otro más grande, Goethe o Will, te dirija un verso clásico.

Yo no puedo, mezquino trovador de París,  
Ofrecerte más que este ramillete de infantiles estrofas:  
Sé benigno y, como premio, sobre los labios amotinados  
De Una que conozco, Beso, desciende y ríe.



**EL FAUNO**

Un viejo fauno de terracota  
Ríe en medio del parterre,  
Presagiando sin duda una continuación  
Mala a estos instantes serenos

que me han llevado y te han llevado  
-melancólicos peregrinos-,  
hasta esta hora que se fuga  
girando al son de los tamboriles

**LOS INDOLENTES**

¡Bah! pese a los destinos celosos,  
muramos juntos, ¿Quiere usted?  
-La proposición es rara.

-Lo raro es lo bueno. Así, pues, muramos  
como en los Decamerones.  
-Ja, ja, ja. ¡qué extraño amante!

-Extraño, no lo sé. Amante  
irreprochable, seguramente  
¿No quiere usted que muramos juntos?

-Señor usted bromea mejor todavía  
de lo que usted me ama, hablando en plata;  
pero callémonos, si le parece bien.

Tan bien que esta tarde, Tircis  
Y Dorimena, las dos sentadas  
No lejos de los silvanos rientes,

cometieron el inexplicable error  
de añadir una exquisita muerte.  
¡Ja, Ja, Ja, los extraños amantes!

**POEMA NRO. IV  
DE LA BUENA CANCIÓN**

Ya que el alba crece, ya que está aquí la aurora,  
Puesto que, después de haberme rehuido tanto tiempo, la esperanza quiere bien

Volar de nuevo hacia mí que la llamo y la imploro,  
Puesto que toda esta felicidad quiere de veras ser la mía,

Se hacen ahora funestos pensamientos,  
Se hacen malos sueños, ay, y se hacen  
Sobre todo ironía y labios afectados  
Y unas palabras donde el espíritu sin alma triunfa.

Atrás también los puños crispados y la cólera  
Contra los malvados y los tontos encontrados;  
Atrás el rencor abominable, ¡Atrás  
El olvido que se busca en unos brebajes execrados!

Porque yo quiero ahora que un Ser de luz  
Ha emitido en mi noche profunda esta claridad  
De un amor a la vez inmortal y primero,  
Por gracia de la sonrisa y la belleza,

Quiero, guiado, por vos, bellos ojos de llamas dulces,  
Por ti conducido, oh mano donde temblará mi mano,  
Marchar recto, ya sea por senderos de musgos  
O entre rocas y guijarros entorpeciendo el camino;

Sí, quiero marchar derecho y calmo en la Vida,  
Hacia el objeto donde la suerte lleve mis pasos,  
Sin violencia, sin remordimientos y sin envidia:  
Éste será el deber feliz de los alegres combates.

Y como, para acunar las lentitudes del camino  
Cantaré unos aires ingenuos, me digo  
Que ella me escuchará sin desagrado, sin duda.  
Verdaderamente, no quiero otro Paraíso.

### GREEN

Te ofrezco entre racimos, verdes gajos y rosas,  
mi corazón ingenuo que a tu bondad se humilla;  
no quieran destrozarlo tus manos cariñosas,  
tus ojos regocije mi dádiva sencilla.

En el jardín umbroso mi cuerpo fatigado  
las auras matinales cubrieron de rocío;  
como en la paz de un sueño se deslice a tu lado  
el fugitivo instante que reposar ansío.

Cuando en mis sienes calme la divina tormenta,  
reclinaré, jugando con tus bucles espesos,  
sobre tu núbil seno mi frente soñolienta,  
sonora con el ritmo de tus últimos besos.

**TÚ CREES EN EL RON DEL CAFÉ,  
EN LOS PRESAGIOS**

Tú crees en el ron del café, en los presagios,  
y crees en el juego;  
yo no creo más que en tus ojos azulados.  
Tú crees en los cuentos de hadas, en los días  
nefastos y en los sueños;  
yo creo solamente en tus bellas mentiras.  
Tú crees en un vago y quimérico Dios,  
o en un santo especial,  
y, para curar males, en alguna oración.  
Más yo creo en las horas azules y rosadas  
que tú a mí me procuras  
y en voluptuosidades de hermosas noches blancas.

Y tan profunda es mi fe  
y tanto eres para mí,  
que en todo lo que yo creo  
sólo vivo para ti.

**EL HOGAR Y LA LÁMPARA  
DE RESPLANDOR PEQUEÑO**

El hogar y la lámpara de resplandor pequeño;  
la frente entre las manos en busca del ensueño;  
y los ojos perdidos en los ojos amados;  
la hora del té humeante y los libros cerrados;  
el dulzor de sentir fenecer la velada,  
la adorable fatiga y la espera adorada  
de la sombra nupcial y el ensueño amoroso.  
¡Oh! ¡Todo esto, mi ensueño lo ha perseguido ansioso,  
sin descanso, a través de mil demoras vanas,  
impaciente de meses, furioso de semanas!

**MUJER Y GATA**

La sorprendí jugando con su gata,  
y contemplar causóme maravilla  
la mano blanca con la blanca pata,

de la tarde a la luz que apenas brilla.

¡Como supo esconder la mojitata,  
del mitón tras la negra redecilla,  
la punta de marfil que juega y mata,  
con acerados tintes de cuchilla!

Melindrosa a la par por su compañera  
ocultaba también la garra fiera;  
y al rodar (abrazadas) por la alfombra,

un sonoro reír cruzó el ambiente  
del salón... y brillaron de repente  
¡cuatro puntos de fósforo en la sombra!

### **ID, PUES, VAGABUNDOS, SIN TREGUA**

“Id, pues, vagabundos, sin tregua,  
errad, funestos y malditos  
a lo largo de los abismos y las playas  
bajo el ojo cerrado de los paraísos.

(...)

Y nosotros que la derrota nos ha hecho, ay, sobrevivir,  
los pies magullados, los ojos turbios, la cabeza pesada,  
sangrantes, flojos, deshonrados, cansados,  
vamos, penosamente ahogando un lamento sordo.”

### **PON TU FRENTE SOBRE MI FRENTE**

Pon tu frente sobre mi frente y tu mano  
en mi mano.

Y hazme los juramentos que romperás  
mañana.

Y lloremos hasta que amezca,  
mi pequeña fogosa.

### **PRIMAVERA**

Tiernamente la joven mujer de cabello rojizo  
Conmovida ante tanta inocencia  
Le dijo a la rubia muchacha  
Estas palabras en suave voz

"Savia que se eleva; flores que se abren  
tu juventud es una glorieta  
permite a mis dedos vagar por la hierba  
donde se estremece el capullo de la rosa

Déjame por entre el herbaje puro  
Beber las gotas del rocío  
Que humedece a la tierna rosa,..

De modo que el placer, mi cariño  
Avive tu rostro  
Como el amanecer el azul del cielo

Su adorado cuerpo bello, armonioso  
Perfumado, blanco como el blanco  
Rosa, emblanquecido con pura leche, rosado  
Como un lirio bajo un cielo púrpura

Bellos los muslos, enhiestos los pechos  
Tu espalda, hombros, vientre, un banquete  
Para los ojos y para las curiosas manos  
Para los labios y todos los sentidos

"Pequeña niña, deja ver si tu lecho  
tiene aún debajo de la roja cortina  
la hermosa almohada que lleva  
y las salvajes sábanas. Oh a tu lecho.

### EN EL BALCÓN

En el balcón las amigas miraban ambas como huían las golondrinas  
Una pálida sus cabellos negros como el azabache, la otra rubia  
Y sonrosada, su vestido ligero, pálido de desgastado amarillo  
Vagamente serpenteaban las nubes en el cielo

Y todos los días, ambas con languideces de asfódelos  
Mientras que al cielo se le ensamblaba la luna suave y redonda  
Saboreaban a grandes bocanadas la emoción profunda  
De la tarde y la felicidad triste de los corazones fieles

Tales sus acuciantes brazos, húmedos, sus talles flexibles  
Extraña pareja que arranca la piedad de otras parejas  
De tal modo en el balcón soñaban las jóvenes mujeres

Tras ellas al fondo de la habitación rica y sombría  
Enfática como un trono de melodramas  
Y llena de perfumes la cama vencida se abría entre las sombras

**PENSIONISTAS**

Una tenía quince años, la otra dieciséis  
Y ambas dormían en la misma pequeña habitación  
Esto sucedió una sofocante noche de Septiembre  
Quebrantables asuntos! Ojiazules y con mejillas de marfil

Para refrescar sus delicados cuerpos, se despojaron  
De las exquisitas camisas perfumadas de ámbar  
La más joven levantó sus manos inclinándose hacia atrás  
Y su amiga, con sus manos en sus pechos, la besó.

Entonces bajó a sus rodillas, y, en un arrebato  
Pegó a la pierna de la otra su mejilla, y su boca  
Acarició el dorado oro entre las grises sombras

Y durante todo ese tiempo la mas joven contaba  
Con sus queridos dedos los prometidos valeses  
Y sonrojándose, inocentemente sonreía.

**LASITUD**

Encantadora mía, ten dulzura, dulzura...  
calma un poco, oh fogosa, tu fiebre pasional;  
la amante, a veces, debe tener una hora pura  
y amarnos con un suave cariño fraternal.

Sé lánguida, acaricia con tu mano mimosa;  
yo prefiero al espasmo de la hora violenta  
el suspiro y la ingenua mirada luminosa  
y una boca que me sepa besar aunque me mienta.

Dices que se desborda tu loco corazón  
y que grita en tu sangre la más loca pasión;  
deja que clarinee la fiera voluptuosa.

En mi pecho reclina tu cabeza galana;  
júrame dulces cosas que olvidarás mañana  
Y hasta el alba lloremos, mi pequeña fogosa.

**ARIA DE ANTAÑO**

Lucen vagamente las teclas del piano  
a la luz del suave crepúsculo rosa,  
y bajo los finos dedos de su mano

un aire de antaño canta y se querella  
en la diminuta cámara suntuosa  
en donde palpitan los perfumes de Ella.

Un plácido ensueño mi espíritu mece  
mientras que el teclado sus notas desgrana;  
¿por qué me acaricia, por qué me entenece

esa canción dulce, llorosa e incierta  
que apaciblemente muere en la ventana  
a las tibias auras del jardín abierta...

### CANCIÓN POR ELLAS

Que eres rubia, me dicen,  
y toda rubia es traicionera  
"como el oleaje", añaden.  
¡Da risa su palabrería hueca!  
Tus ojos son lo más bello del mundo  
y estoy ávido de tu pecho.

Dicen que eres morena,  
que una morena tiene brasas en la mirada  
y si el corazón ambiciona fortuna,  
si se quema... ¡Ah, qué superficiales!  
¡Curvo y fresco como la luna,  
se agita tu pecho hasta los botones de fresa!

Dicen de ti ¡Castaña!:  
insípida y pelirroja, demasiado rosa.  
Me olvido de la cantinela  
y te amo plenamente:  
desde la cabellera, fuente  
de ébano o de oro, me digo (¡oh, y lo grabo  
en mi corazón!), hasta tus regios pies.

### SOÑÉ CONTIGO ESTA NOCHE

Soñé contigo esta noche:  
Te desfallecías de mil maneras  
Y murmurabas tantas cosas...

Y yo, así como se saborea una fruta  
Te besaba con toda la boca  
Un poco por todas partes, monte, valle, llanura.

Era de una elasticidad,  
De un resorte verdaderamente admirable:  
Dios... ¡Qué aliento y qué cintura!

Y tú, querida, por tu parte,  
Qué cintura, qué aliento y  
Qué elasticidad de gacela...

Al despertar fue, en tus brazos,  
Pero más aguda y más perfecta,  
¡Exactamente la misma fiesta!

### LA ANGUSTIA

Naturaleza, nada tuyo me conmueve, ni los campos  
Nutricios, ni el eco bermejo de las pastorales  
Sicilianas, ni las pomas auroreales,  
Ni la solemnidad doliente de los ocasos.

Me río del Arte, me río del Hombre también, de los cantos,  
De los versos, de los templos griegos y de las torres espirales,  
Y con igual ojo veo a los buenos que a los malos.

No creo en Dios, abjuro y reniego  
De todo pensamiento y en cuanto a la vieja ironía,  
El Amor, quisiera que no me hablaran más de él.

Cansado de vivir, teniendo miedo a morir, semejante  
Al brick perdido, juguete del flujo y del reflujo,  
Mi alma apareja para espantosos naufragios.

### PASEO SENTIMENTAL

El ocaso lanzaba sus rayos supremos  
Y el viento mecía los nenúfares pálidos;  
Los grandes nenúfares, entre las cañas,  
Lucían tristemente sobre las aguas quietas.  
Yo, erraba solo, paseando mi llaga



A lo largo del estanque, entre los sauces  
Donde la vaga bruma evocaba un gran  
Fantasma lechoso desesperándose  
Y llorando con la voz de los ánades  
Que se llaman batiendo sus alas  
Entre los sauces donde yo erraba solo  
Paseando mi llaga; y la espesa mortaja  
De las tinieblas vino a ahogar los supremos  
Rayos del ocaso en esas olas pálidas  
De los nenúfares entre las cañas,  
Los grandes nenúfares sobre las aguas quietas.

### SENSATEZ

(Fragmento)

Me había esforzado como Sísifo  
Y trabajado como Hércules  
Contra la carne que se rebela  
Había luchado, había asestado  
Tajos como para cortar montañas  
Y como Aquiles me había batido.  
Huraño amigo que me acompañas.  
Tú lo sabes, coraje pagano,  
Que hicimos campañas.  
Y nada descuidamos  
En aquella guerra extenuante.  
¡Trabajamos bien !  
Pero todo en vano;  
El áspero gigante  
A todos sus esfuerzos  
Oponía su aire artero.  
Y siempre un cobarde emboscado,  
Cercando mis consejos,  
Entregaba las llaves de la ciudad.  
Que mi suerte fuese mala o buena,  
Siempre un impulso de mi corazón  
Abría su puerta a la Gorgona,  
¡ Siempre el enemigo sobornador  
sabía envolver en una trampa  
incluso la victoria y el honor !  
Yo era el vencido al que se asedia,  
Dispuesto a vender muy cara su sangre,  
Cuando, blanca en sus vestidos de nieve,  
Muy bella, la frente humilde y altiva,  
Una Señora apareció sobre la nube,  
Y de un signo hizo desaparecer la carne.  
En una tempestad desconocida  
De rabia y gritos inhumanos,  
Desgarrándose su desnudo seno,  
El Monstruo volvió a sus caminos

Por los bosques llenos de amores espantosos,  
 Y la señora, juntando las manos:  
 Mi pobre combatiente que profundizas  
 -dijo - este dilema vano,  
 tregua a las victorias desdichadas!  
 "Te llega un divino socorro,  
 del cual yo soy segura mensajera,  
 para tu salvación, posible al fin"  
 -Oh, mi Señora de voz amada,  
 anima a un herido, deseoso  
 de ver terminar la guerra atroz,  
 voz que habláis con un tono tan dulce  
 y me anunciáis buenas cosas,  
 mi Señora, ¿quién sois vos?  
 - Yo nací antes que todas las causas  
 y veré el fin de todos  
 los efectos, estrellas y rosas.  
 "Y al mismo tiempo, buena para vosotros,  
 hombres débiles y pobres mujeres,  
 ¡ lloro y os encuentro locos !  
 "Lloro por vuestras tristes almas,  
 a las que amo, pero tengo miedo  
 de ellas y de sus infames deseos."  
 "Oh, esto no es la felicidad.  
 Velado, aunque alguien diga que os amo,  
 Velad, temed al sobornador,  
 Velad, ¡ temed al día supremo !  
 ¿ Quien soy yo ? me preguntabas tu.  
 Mi nombre inclina a los propios ángeles,  
 Yo soy el corazón de la virtud,  
 Yo soy el alma de la sensatez,  
 Mi nombre quema al obstinado Infierno.,  
 Yo soy la dulzura que endereza,  
 Os amo a todos y no acuso a nadie,  
 Mi nombre, sólo se llama promesa,  
 Yo soy la única huésped oportuna,  
 Habló al rey el verdadero lenguaje  
 De la mañana rosada y del atardecer oscuro.  
 "Yo soy la PLEGARIA y mi compromiso  
 es tu vicio ya lejos y derrotado.  
 Mi convicción: "Se juicioso"  
 -Si, mi Señora, y sed vos testigo.

### BALADA DE LA MALA REPUTACIÓN

A veces tuvo algún dinero  
 e invitó a sus camaradas  
 de un sexo o de dos, inteligentes  
 o encantadores, o bien ambas cosas,  
 sin que en los espíritus enfermos  
 su buena reputación

sufriese más que tropezones.  
¿ Lúculo ? No, ¡Trimalción !

Bajo sus artesonados, cantos  
y palabras nada insípidas,  
Eros y Baco, indulgentes,  
Presidían aquellas serenatas  
Acompañadas por abrazos.  
Luego, coros y conversaciones  
Cesaban para unos fines poco severos.  
¿ Lúculo ? No, ¡Trimalción !

El alba despuntaba y aquellos malvados  
la saludaban con cien alboradas  
que despertaban, y con mil brindis,  
de lejos a las gentes de bien.  
Sin embargo, vagos brigadas  
-¿ celo o denuncia ? -  
verbalizaban en las alcaldías.  
¿ Lúculo ? No, ¡Trimalción !

### BALADA DE LA VIDA EN ROJO

El uno siempre vive la vida en rosa,  
la juventud que no acaba nunca,  
segunda infancia menos taciturna,  
ni deseos ni lamentos superfluos.

Ignorante de todo flujo y reflujo,  
este sabio para quien nada se mueve  
reina instintivo: como un falo.  
Pero yo, yo veo la vida en rojo.

El otro razona y glosa  
en tonos irresolutos,  
sopesando, pesando cada cosa  
con manos entumecidas y pesados callos.  
Le haría falta mucho tiempo de su tabuco.  
El mundo es gris para este recluso.  
Pero yo, yo veo la vida en rojo.

El, este otro, en derredor se atreve  
A echar miradas llenas de deseos,  
Pero donde su mirada se posa,  
Él se exaspera donde tu te places,

Mirada de filántropos mofletudos;  
Todo le parece negro, virgen o gubia,  
Los hombres, vinos bebidos, libros leídos.

Pero yo, yo veo la vida en rojo.

### LUJURIAS

¡ Carne ! único fruto mordido de los vergeles de aquí abajo,  
fruto amargo y dulzón que sólo das jugos a los dientes,  
bocas o fauces de los hambrientos del único amor,  
y buen postre de los fuertes en sus alegres comidas,

¡ Amor ! única emoción de aquellos a los que no rebela  
el horror de vivir, amor que prensas con tu mortero  
los escrúpulos de libertinos y de mojigatas  
para el pan de los condenados que eligen los sabatts,

Amor, tu te me apareces también como el hermoso pastor  
en que sueña la hilandera en tardes invernales  
sentada junto al fuego de un sarmiento claro,

Y la hilandera es la Carne, y suena la hora  
en que el sueño abrazará a la soñadora - ¡hora santa  
o no! - ¿qué importa a vuestros éxtasis, Amor y carne?

### NO BLASFEMES, OH POETAS

#### I

No blasfemes, oh poeta, y recuérdalo siempre:  
La mujer es deseable, tirársela está bien.  
Aunque obeso es su culo la prestigia bastante  
Y yo lo he saboreado alguna vez.

Ese culo y las tetas, qué refugio amoroso,  
De rodillas la abrazo y lamo su rajita  
Mientras mis dedos hurgan el anillo de atrás...  
Y los hermosos pechos, impúdicamente perezosos.

Y desde ese culo, sobre todo en la cama  
sirve como almohadón, o resorte eficaz  
para que el hombre penetre en lo más hondo  
del vientre de la mujer que ama.

Allí mis manos, también mis brazos y mis pies  
se apaciguan: tanta frescura y redondez elástica  
son un sagrario apetecible donde el deseo renace  
fugaz y solapado, prometiendo juveniles proezas.

Pero, ¿cómo comparar ese culo bonachón,  
ese culo rechoncho, más práctico que voluptuoso  
con el hombre, flor de alegría y estética,  
y proclamarlo vencedor?

“Eso está mal”, ha dicho el amor. Y la voz de la historia:  
“Culo del hombre, alto honor de la Hélade y divino  
adorno de la Roma verdadera, y aun más divino  
en Sodoma, muerta y martirizada por tu gloria.”

Shakespeare olvida pronto la gracia femenina  
de Ofelia, de Cordelia y de Desdémona para cantar  
en versos magníficos que un tonto ha denigrado,  
del cuerpo masculino su triunfo celestial.

Los Valois enloquecían por los machos, y en nuestra era  
la aburguesada y femenina Europa a su pesar admira  
al rey Luís de Baviera, ese rey virgen cuyo corazón  
solamente por los hombres palpita.

La carne, también la carne de la mujer proclama  
el culo, la verga, el torso y el ojo del arrogante Casto.  
Por todo ello, oh poeta, ya lo ha dicho Rousseau,  
Es necesario a veces apartar a la dama.

### MILLE ET TRE

Mis amantes no pertenecen a las clases ricas,  
son obreros de barrio o peones de campo;  
nada afectados, sus quince o sus veinte años  
traslucen a menudo fuerza brutal y tosquedad.

Me gusta verlos en ropa de trabajo, delantal o camisa.  
No huelen a rosas, pero florecen de salud  
pura y simple. Torpes de movimientos, caminan sin embargo  
de prisa, con juvenil y grave elasticidad.

Sus ojos francos y astutos crepitan de malicia  
cordial, y frases ingenuamente pícaras,  
a veces sazonadas de palabrotas, salen  
de sus bocas dispuestas a los sólidos besos.

Sus sexos vigorosos y sus nalgas joviales  
regocijan la noche y mi verga y mi culo,  
a la tenue luz del alba sus cuerpos resucitan  
mi cansado deseo, jamás vencido.

Muslos, alma, manos, todo mi ser entremezclado,  
memoria, pies, corazón, espalda y las orejas,  
y la nariz y las entrañas, todo me aturde y gira:

confusa algarabía entre sus brazos apasionados.

Un ritornelo, una algarabía, loco y loca,  
más bien divino que infernal, más infernal  
que divino para mi perdición, y allí nado y vuelo  
en sus sudores y sus alientos como en un baile.

Mis dos Carlos; el uno, joven tigre de ojos de gata,  
suerte de monaguillo que al crecer se embrutece.  
El otro, galán recio con cara de enojado, me asusta  
sólo cuando me precipita hacia su dardo.

Odilón, casi un niño y armado como un hombre,  
sus pies aman los míos enamorados de sus dedos  
mucho más, aunque no tanto del resto suyo  
vivamente adorable... pero sus pies sin parangón,

frescura satinada, tiernas falanges, suavidad  
acariciadora bajo las plantas, alrededor de los tobillos  
y sobre la curvatura del empeine venoso, y esos besos  
extraños y tan dulces: ¡cuatro pies y una sola alma, lo aseguro!

Armando, todavía proverbial por su pija,  
él solo mi monarca triunfal, mi dios supremo  
estremeciéndose el corazón con sus claras pupilas  
y todo mi culo con su pavoroso barreno.

Pablo, un rubio atleta de pectorales poderosos,  
pecho blanco y duras tetillas tan chupadas  
como lo de abajo; Francisco, liviano cual gavilla,  
piernas de bailarín y buen florín también.

Augusto, que se vuelve cada día más macho  
(era bastante chico cuando empezó lo nuestro),  
Julio, con su belleza pálida de puta,  
Enrique que me cae perfecto y que pronto,  
¡ay! se incorpora al ejército.

Vosotros todos, en fila o en bandada,  
o solos, sois la diáfana imagen de mis días pasados,  
pasiones del presente y futuro en plenitud erguido:  
incontables amantes ¡nunca sois demasiados!

## BALÁNIDA

### I

Es un corazón pequeño,  
la punta al aire:

símbolo orgulloso y dulce  
del corazón más tierno.

Lágrimas derrama  
corrosivas como brasas  
en prolongados adioses  
de flores blancas.

## II

Glande, punto supremo  
del ser  
del amado.

Con temor, con alegría  
reciba tu acometida  
mi trasero perforado

por tu macizo instrumento  
que se inflama victorioso  
de sus hechos y proezas  
y entre redondeces se hunde  
con sus ímpetus alevosos.

Nodrizo de mis entrañas,  
fuente segura  
donde mi boca se abreva,  
glande, mi golosina o bien  
sin falsos pudores,  
glande delicioso ven  
revestido  
de cálido satín violeta  
que mi mano se enjaeza  
con un súbito penacho  
de ópalo y leche.

Es sólo para una paja  
apresurada que hoy te invoco.  
Pero, ¿qué pasa? ¿Tu ardor se impacienta?  
¡Oh, flojo de mí!

A tu capricho, regla única  
respondo  
por la boca o por el culo,  
ambos listos y ensillados  
y a tu disposición  
maestro invicto.

Después, néctar y pócima  
de mi alma, ¡oh glande!,  
vuelve a tu prepucio, lento  
como un dios a su nube.  
Mi homenaje te acompaña

fiel y galante.

### **MONTA SOBRE MÍ COMO UNA MUJER**

Monta sobre mí como una mujer,  
lo haremos a "la jineta".  
Bien: ¿estás cómodo?... Así  
mientras te penetro -daga

en la manteca- al menos  
puedo besarte en la boca,  
darte salvajes besos de lengua  
sucios y a la vez tan dulces.

Veo tus ojos en los que sumerjo  
los míos hasta el fondo de tu corazón:  
allí renace mi deseo vencedor  
en su lujuria de sueños.

Acaricio la espalda nerviosa,  
los flancos ardientes y frescos,  
la doble y graciosa peluquita  
de los sobacos, y los cabellos.

Tu culo sobre mis muslos  
lo penetran con su dulce peso  
mientras mi potro se desboca  
para que alcances el goce.

Y tú disfrutas, chiquito,  
pues veo que tu picha entumecida,  
celosa por jugar su papel  
apurada, apurada se infla, crece,

se endurece. ¡Cielo!, la gota, la perla  
anticipadora acaba de brillar  
en el orificio rosa: tragarla,  
debo hacerlo pues ya estalla

a la par de mi propio flujo. Es mi precio  
poner cuanto antes tu glande  
pesado y febril entre mis labios,  
y que descargue allí su real marea.

Leche suprema, fosfórica y divina,  
fragante flor de almendros  
donde una ácida sed mendiga  
esa otra sed de ti que me devora.



Rico y generoso, prodigas  
el don de tu adolescencia,  
y comulgando con tu esencia  
mi ser se embriaga de felicidad.

### POR CIERTO LA MUJER GANA

Por cierto la mujer gana  
haciendo el amor semidesnuda,  
y mucho más si el camisón  
que lleva por único atuendo

tiene la expresa función  
de un velo corto, insinuando  
muslo y pantorrilla, teta y nalga  
y la vulva, un tanto gigantesca.

Gana sin descubrirse del todo,  
salvo la concha, lo único divino  
para el coito o la mineta,  
y lo demás en ella es vano.

Considerando así la cosa,  
esa falta de proporciones,  
esos blancos y rosas excesivos  
podrían llegar a convencernos.

En cambio, un hombre joven,  
sacerdote de Eros o neófito,  
se ve favorecido en su belleza  
cuando ama totalmente desnudo.

Admiremos esa carne espléndida  
que se diría inteligente, vibrante,  
intrépida y también tímida  
y, por un gran privilegio

sobre toda carne –femenina  
o bestial- la verdadera belleza,  
la fascinante gracia  
de ser múltiple bajo la piel,

juego de músculo y de huesos,  
pulpa apretada, suave tejido,  
ella interpreta y hasta completa  
toda ocurrencia sentimental.

Colérica, se excita,  
y alternativamente dura y blanda,

preocupada en gozar hacer gozar  
se tensa y distiende en el amor.

Y cuando sea tocada por la muerte,  
esa carne que yo endiosé  
habrá de fijar augusta  
sus elementos en mármol azul.

### AUNQUE NO ESTE PARADA

Aunque no esté parada  
lo mismo me deleita tu pija  
que cuelga -oro pálido- entre tus muslos  
y sobre tus huevos, esplendores sombríos,

semejantes a fieles hermanos  
de piel áspera, matizada  
de marrón, rosado y purpurino:  
tus mellizos burlones y aguerridos

de los cuales el izquierdo, algo suelto,  
es más pequeño que el otro,  
y adopta un aire simulador,  
nunca sabré por qué motivo.

Es gorda tu picha y aterciopelada  
del pubis al prepucio  
que en su prisión encierra  
la mayor parte de su cresta rosada.

Si se infla levemente, en su extremo  
grueso como medio pulgar el glande se dibuja  
bajo la delicada piel, y allí  
muestra sus labios.

Una vez que la haya besado  
con amoroso reconocimiento,  
deja mi mano acariciarla,  
sujetarla, y de pronto

con osada premura descabezarla  
para que de ese modo -tierna violeta-  
el lujoso glande, sin esperar ya más,  
resplandezca magnífico;

y que luego, descontrolada,  
la mano acelere el movimiento  
hasta que al fin el "peladito"

se incorpore muy rígido.

Ya está erguido, eso anhelaba  
¿mi culo o concha? Elige dueño mío.  
¿Quizás una simple paja?  
Eso era lo que mis dedos querían...

Sin embargo, la sacrosanta pija  
dispone de mis manos, mi boca y mi culo  
para el ritual y el culto  
a su forma adorable de ídolo.

\*\*\*\*\*